



El INAH encabeza la entrega del monumento funerario de Xavier Villaurrutia, tras su restauración

*** En el marco del 120 aniversario del natalicio del poeta, se detallaron los procesos de atención al sepulcro, dañado por los sismos de 2017

*** Bajo la supervisión del instituto, fue trabajado con recursos del Fideicomiso del Cerro del Tepeyac

“La aguja del instantero/recorrerá su cuadrante, /todo cabrá en un instante/del espacio verdadero/ que, ancho, profundo y señero, /será elástico a tu paso/de modo que el tiempo cierto/prolongará nuestro abrazo/y será posible, acaso, /vivir después de haber muerto”.

En un perfecto oxímoron, la lira de Xavier Villaurrutia (1903-1950), plasmada en su poema *Décima muerte*, resonó este lunes en el Panteón del Tepeyac, al norte de la Ciudad de México, en el marco del 120 aniversario de su natalicio, donde autoridades de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), encabezaron la entrega de su monumento fúnebre, ya restaurado, luego que resultara dañado por los sismos de 2017.

La coordinadora nacional de Monumentos Históricos (CNMH) del INAH, Valeria Valero Pié, con la representación del director general del instituto, Diego Prieto Hernández, evocó los versos del poeta y señaló el honor que para la dependencia federal representó supervisar las tareas de restauración de su sepulcro de mármol y granito.

Acompañada de la jefa de Unidad de Panteones de la alcaldía Gustavo A. Madero, Alma Delia Sarmiento Santillán, representante del titular de la demarcación, Francisco Chíguil Figueroa, la arquitecta Valero Pié señaló que la tumba de Villaurrutia no solo es un vestigio patrimonial por su calidad artística y por resguardar los restos del afamado escritor, ya que su ubicación en el Cerro del Tepeyac, un lugar de culto prehispánico a Tonantzin y donde, según la tradición, ocurrió la aparición de la Virgen de Guadalupe a san Juan Diego, “es icónica e histórica para todas y todos los mexicanos”.

En este sentido, agradeció al presidente del Fideicomiso del Cerro del Tepeyac, Manuel del Valle Ruiz, el esfuerzo de este organismo para sufragar la



restauración del monumento funerario, tras las afectaciones que presentó por el sismo del 19 de septiembre de 2017.

Sobre los daños, la arquitecta de la CNMH, Ethel Herrera Moreno, y la restauradora independiente Elizabeth Cortés González, quien estuvo a cargo de las acciones correctivas, indicaron que, si bien el recinto funerario en sí mismo no tuvo grandes daños, la cruz que lo corona colapsó.

Los procesos de atención del bien cultural iniciaron con su limpieza física y mecánica, y un registro fotográfico y arquitectónico del estado que guardaba.

Posteriormente, se emprendió la consolidación *in situ* de los componentes caídos, dotando a la cruz de un soporte, cuya finalidad es evitar daños futuros por movimientos sísmicos.

La restauradora añadió que el monumento fue hidrofugado para impedir que absorba y reciba afectaciones por la lluvia ácida. Asimismo, se le colocaron resanes con materiales como polvo de mármol y cal apagada, compatibles con su fábrica original.

Durante el evento, donde se contó con la presencia del sobrino del poeta, Luis Miguel Villaurrutia Ortiz, la arquitecta Ethel Herrera llamó a que esta restauración motive a otros particulares que poseen propiedades en este cementerio –uno de los más antiguos de la Ciudad de México, donde descansan personajes como el expresidente Antonio López de Santa Anna, el doctor Rafael Lucio, el historiador Manuel Orozco y Berra y el arquitecto Lorenzo de la Hidalga– promuevan la puesta en valor de los sepulcros de sus familiares y ancestros.

La ceremonia concluyó con la colocación de una ofrenda floral en el monumento y con la lectura del sonoro epitafio creado por el propio Villaurrutia: “Dicen que he muerto. No moriré jamás: ¡Estoy despierto!”

